





los procesos por medio de los cuales los sujetos transforman, reactualizan y pluralizan la perspectiva cosmológica en diálogo con sus experiencias de vida. La vivencia de la fe, entonces, es entendida como una práctica creativa en permanente reconstrucción, donde se tejen modernidades que no aparecen alineadas con las expectativas de secularización que suelen atribuirse a esta era, pero tampoco subordinadas como reminiscencias del pasado a la espera de su superación.

El seguimiento de estas formas es el hilo que articula el conjunto del libro y para ello la perspectiva etnográfica resulta fundamental, en tanto los múltiples sincretismos -término que el autor utiliza para referir a los procesos de síntesis y compatibilización entre sistemas simbólicos- resultarían difícilmente perceptibles desde otros abordajes. La práctica etnográfica permite observar amalgamas y tensiones que no necesariamente son conscientes para los propios sujetos y que, especialmente, se sustraen parcialmente de las visiones oficiales que promueven las grandes denominaciones religiosas. Si bien no es posible aquí desarrollar con detalle la puntillosa descripción del campo religioso en Barrio Aurora, es posible mencionar algunos rasgos fundamentales que permiten comprender su dinámica. Católicos y evangélicos constituyen las principales denominaciones religiosas presentes en el barrio y las instituciones a través de las cuales los sujetos expresan sus vivencias de lo sagrado y articulan la perspectiva cosmológica que, como se señaló, conforman en el texto un fondo simbólico común. Ambas denominaciones religiosas, con características diferenciales en la extracción social de sus líderes, en las competencias que en estos se valoran y en los prestigios sociales adosados, comparten sin embargo una común reelaboración localizada de las líneas rectoras propuestas por las jerarquías religiosas -en el caso de los católicos- y por las grandes iglesias que fungen como referencia -en el caso de los evangélicos, agrupados en iglesias pequeñas y autónomas de pocas decenas de miembros-.

Se trata, en ese sentido, de iglesias locales, que comparten el campo religioso con otras expresiones de devoción popular -santos populares, curanderos- con las cuales poseen oficialmente un vínculo complejo, pero de las que participan activamente numerosos fieles y, en no pocos casos, las élites religiosas barriales de instituciones que oficialmente deploran tales prácticas. La reconstrucción de la historia de las iglesias locales a través de una detallada historización, permite al lector acceder a los procesos que determinan sus rasgos característicos, emergentes de desarrollos de orden más general -las transformaciones teológicas, organizativas y rituales en el catolicismo desde mediados del siglo pasado, la expansión de las variantes pentecostales del cristianismo no católico y los cambios impresos en estas en las últimas décadas del siglo XX- y otros de carácter localizado -la génesis de las capillas católicas en Barrio Aurora, impulsadas por una orden religiosa que debió alejarse en la década de 1970, con el consiguiente acceso a la administración de hecho de las mismas por familias del barrio, el nacimiento de numerosas iglesias pentecostales pequeñas-.

A partir de su permanencia en el campo el autor puede, por ejemplo, poner en

cuestión los límites denominacionales -entre cristianismo pentecostal y catolicismo y entre estos y otras prácticas devocionales con las que ambos sostienen un vínculo ambiguo -, que en otros abordajes podrían tener un cariz más determinante. Estos límites resultan ser porosos, habilitando cruces y préstamos de sujetos y prácticas, posibilitados por un universo simbólico común que en las distintas inserciones institucionales posibilita circulaciones y rearticulaciones. Adicionalmente, las iglesias no conforman la única fuente a partir de la que los sujetos elaboran sus sensibilidades religiosas: deben sumarse a estas las consecuencias no deseadas de la actividad oficial, la existencia de circuitos alternativos de sociabilidad en torno a lo sagrado, el acceso a la cultura audiovisual y escrita por fuera del ámbito local y las propias organizaciones educativas formales de dependencia religiosa. La iteración por estos ámbitos y los vínculos singulares con otros espacios e instituciones terminan por conformar el marco en el que los sujetos construyen sus sensibilidades religiosas particulares. Estas sensibilidades son la forma concreta que adopta la religiosidad popular, solo accesible por medio del seguimiento de las trayectorias singulares. De este modo, el enfoque sostenido en el texto deriva en un acercamiento donde las experiencias de lo sagrado resultan sorprendentemente heterogéneas, invitando al lector a compartir las perplejidades del investigador ante transformaciones que se despliegan en un juego de aperturas que en ocasiones parecieran rehuir cualquier intento de sistematización.

Sin embargo, la irreductibilidad de la experiencia singular de la fe vivida no deriva en una pluralización infinita, en tanto las trayectorias aparecen mediadas por horizontes comunes, conformados por prácticas y representaciones sedimentadas, por espacios compartidos de sociabilidad, y por el diálogo que en ellos se establece con las instituciones y dispositivos disponibles para los habitantes del barrio. Los contenidos y modalidades de las sensibilidades religiosas que emergen de estos diálogos ocupan la mayor parte del libro, a través de capítulos que desgranar cuidadosamente las compatibilizaciones, reformulaciones y transformaciones en la experiencia de lo sagrado alrededor de la medicina popular, la psicología, la práctica política -asociada específicamente a la adscripción peronista- y las culturas juveniles. Por medio de entrevistas seleccionadas de un corpus mucho mayor se procura mostrar a través de trayectorias específicas las formas en que estos elementos complejizan, de modo transversal a las denominaciones religiosas, las vivencias de los fieles. Para ello elige las historias de mujeres y hombres, que resultan representativas de caminos comunes observados en su trabajo pero que, de todos modos, constituyen elaboraciones originales que no pueden derivarse causalmente de las condiciones generales que las enmarcan.

Tales condiciones son detalladas en cada una de las secciones. Si las profundas transformaciones socioestructurales a fines del siglo pasado y comienzos del corriente conforman un atravesamiento común en las vivencias de los entrevistados, afectando profundamente los horizontes de ascenso social, otras condiciones específicas se señalan alrededor de cada uno de los elementos que organizan los



capítulos. Así, la práctica política aparecerá mediada por la inserción del movimiento político peronista en los barrios populares a través de la conformación de expectativas, formas de acción e imaginación política y social y concepciones sobre lo popular que se articulan con las originadas en las doctrinas religiosas; las culturas juveniles por las difusión de consumos, formas de categorización social y apropiaciones específicas de modalidades de contestación; y la psicología por la difusión de la clínica -inclusive el psicoanálisis, lo que importa una particularidad argentina en el contexto de los sectores populares latinoamericanos-, la generalización de prácticas de autorreflexión e introspección y la expansión de ideologías secularizantes. En todos los casos, estas condiciones son reelaboradas a través del prisma de la práctica religiosa, construyendo síntesis originales que se despliegan por caminos inesperados, a través de las diferencias que imprime la adscripción denominacional -católicos y evangélicos-, la propia experiencia de vida y el proceso reflexivo que cada entrevistado reconstruye junto con el autor.

Recién al culminar el libro encontramos un ordenamiento posible, siempre imperfecto, de las sensibilidades religiosas desarrolladas a lo largo de sus páginas. Allí el autor ensaya una sistematización de la que emergen tres sensibilidades características pasibles de ser reconocidas en el corpus de entrevistas y las observaciones en el campo. Estas sensibilidades tienden a coincidir con los cortes generacionales, en tanto éstos expresan experiencias sedimentadas y horizontes comunes, si bien transformados y reformulados por las trayectorias particulares. Dejando en la lectura del libro su caracterización precisa caben aquí dos comentarios. En primer lugar, y retomando lo señalado en los primeros párrafos, el libro de Semán y la investigación doctoral que le dio origen expresan una mirada, que se despliega en el desarrollo de la obra y que supone una concepción de los fenómenos culturales que privilegia la pluralidad resultante de la agencia activa de los sujetos. Múltiples apropiaciones y reelaboraciones, condicionadas por contextos específicos que incluyen prácticas sedimentadas, se expresan en procesos que solo pueden ser aseguibles mediante cortes en el flujo del devenir social, que no deben olvidar que este continúa. Este enfoque encuentra en la investigación empírica en general, y etnográfica en particular, una vía privilegiada y, eventualmente, irremplazable. El segundo comentario alude a la tesis central del libro, en la que religiosidad popular es entendida como el proceso en el cual la visión cosmológica declina en diferentes visiones y experiencias. En párrafos anteriores nos referimos a estas variaciones. Por detrás, y a través, de estas estas modalidades -o declinaciones en la expresión del autor- la perspectiva cosmológica reaparece actualizada y transformada, sin dejar jamás de ser el eje alrededor del que se articula en Barrio Aurora la experiencia de lo sagrado. Las vivencias generacionales de los jóvenes, las experiencias de participación política y las búsquedas interiores, aun cuando dialogan con prácticas y concepciones que podrían remitir a lógicas secularizadas, no resultan en un abandono de las formas cosmológicas de experimentar lo sagrado. Por el contrario, aquellas engloban y filtran las apropiaciones y reinven-

ciones, las anteceden y les imprimen sus valores concretos: la visión cosmológica se expande a lo largo del libro pluralizándose en cada relato de los entrevistados, precediendo a sus modulaciones en términos biográficos y lógicos. Ello resulta más sorprendente en tanto las doctrinas religiosas oficiales, si bien con énfasis, justificaciones y formas diferentes, combaten explícitamente sus manifestaciones y fundamentos. Estas suponen una delimitación absoluta entre el ámbito de lo sagrado y lo terrenal que, en el fondo cosmológico, se resuelve en una mirada holista, donde las fuerzas que constituyen lo sagrado en el mundo se despliegan en personas, objetos y prácticas sin solución de continuidad, una polivalencia ética de las fuerzas que inciden en lo real que habilita intercambios que -con variaciones en las diferentes teologías cristianas- suelen ser objeto de censura, y suponen una dispersión e integración de los dones en el contexto de lo mundano que diluye la especificidad de lo sagrado. En ese sentido, la visión cosmológica no solo se opone a la lógica no religiosa que predomina en el propio universo simbólico del investigador sino, también, en la propia dimensión secularizante característica de las grandes teologías cristianas, que tiende a demarcar ámbitos diferenciados para practicar la fe y habitar el mundo.

En ese sentido, el libro de Semán puede leerse como una puesta en cuestión del desencantamiento del mundo que postula una tradición intelectual y política de gran influencia en las ciencias sociales y por cierto, más allá de ellas. La investigación empírica que *Vivir la fe...* describe y desarrolla nos muestra, alrededor de las trayectorias de sujetos concretos, formas de modernidad que reinscriben elementos que algunas formas de pensar el desarrollo histórico asumen como contradictorios respecto de este proceso. Aunque en esta obra el autor se detiene en los límites de Barrio Aurora, cabe preguntarse sobre la ampliación posible de sus intuiciones, y si estas no podrían resituar la naturaleza y extensión de los ámbitos en que realmente los procesos de secularización pueden ser con justicia considerados característicos de la experiencia humana de nuestro tiempo.